

Drakkonia 3: La Travesía

juan camilo espinosa echeverry



DRAKKONIA LA TRAVE

Capítulo 1

Drakkonia 3: La Travesía

Capítulo 1

Llevaban varias semanas navegando. Ninguno de los dracónidos era diestro haciéndolo a mar abierto, sólo cerca de las costas, y los más avezados eran sólo pescadores; pero era un riesgo que debían correr ya que era impensable quedarse en el continente.

Cada ciudadela de las que navegaría preparó dos naves, así que doce partieron de Drakkonia rumbo al suroeste en busca de una tierra que nadie sabía con exactitud si existía, pero era la única pista con que contaban.

Algunos dragones con los que simpatizaban los dracónidos les comentaron que siempre hubo historias acerca de tierras en esa dirección, pero ninguno de ellos sintió la curiosidad o necesidad de explorar. Decían que los dragones más viejos relataban que en el mar existían monstruos que custodiaban y protegían las fronteras marítimas de Drakkonia, no permitiendo salir o entrar a nadie, pero no había pruebas que lo demostrara o lo negara.

Las naves, bautizadas con el mismo nombre de las ciudadelas –sumándole al nombre 1 o 2 a cada una –, en semanas de viaje no tuvieron mayor percance que con el clima, esto es algunos vientos fuertes y algunas tormentas poco preocupantes.

La mayor preocupación era el agua y alimentos, pero se las arreglaban pescando y convirtiendo el agua de mar en potable por medio de hechizos, era un proceso dispendioso pero efectivo a la final.

Todo continuó sin cambio por alrededor de unos tres meses hasta que empezaron a notar como la temperatura del agua se iba tornando cada vez más cálida a medida que avanzaban y eso disminuía gradualmente la cantidad de peces disponibles, pensaban que ese incremento se debía a su posición geográfica y que tarde o temprano se normalizaría otra vez.

Capítulo 2

Capítulo 2

Desde que Arkhan se deshizo de los dracónidos tenía pocas preocupaciones y permitía que los dragones hicieran lo que quisieran. Se sentía satisfecho con cómo se estaban dando las cosas: las ciudades fueron abandonadas y destruidas; los dragones se distribuyeron por todo el territorio y no se permitió el restablecimiento de territorios por facciones, por ende vivían entremezclados; y lo más importante de todo, se empezó a repoblar Drakkonia paulatinamente con huevos puestos por dragonas de todas las facciones gracias a la magia de Arkhan.

Respecto a la esfera, intuía que tal vez podría hacer algo más con ella que levantar muertos. Sentía que podía hacer más pero no sabía cómo.

A veces realizaba experimentos con ella y fracasaba, lo único que realizaba bien era reanimar los esqueletos. Aun no invocaba espectros como Chakra, al parecer necesitaba cadáveres relativamente frescos para ello, pero no iba a asesinar otros dragones para probarlo cuando su plan era repoblar el continente.

En cuanto a Daar, su primera cría era ahora un dragón joven e independiente, y ya había eclosionado su segundo huevo –una dragona-, el huevo prometido por Arkhan.

Chakra seguía leal a su lado y no recordaba nada del tiempo que estuvo bajo el dominio de Arkhan y su esfera. Tanto él como Daar deseaban haber ido con los dracónidos pero por motivos diferentes: Daar tenía buena relación con ellos y los consideraba amigos leales; Chakra por su lado quería viajar y conocer otras tierras y alejarse de los demás dragones que lo veían como una aberración. Ambos esperaban que se presentara una oportunidad para irse de Drakkonia y alcanzar a los dracónidos.

Capítulo 3

Capítulo 3

La primera tarea de los kobolds era investigar quien usaba la esfera y si era posible recuperarla.

Para facilitar su misión, el dragón Primigenio los dotó con una increíble capacidad de sigilo y visión nocturna para que actuaran a la sombra de la noche.

Todos los kobolds salieron de la ciudadela subterránea y se esparcieron a lo largo y ancho de Drakkonia. Nunca entraban en contacto con los dragones o se dejaban ver de éstos.

Luego de unos días de búsqueda encontraron la ubicación de los dragones esqueleto y con ellos a Arkhan y la esfera.

Mientras dormitaba el dragón trataron de arrebatarse la esfera pero era grande y pesada para el tamaño de un kobold, y al tocarla desprendía una extraña energía que no permitía sostenerla por más de unos segundos, irradiaba tal poder que sólo un dragón lo suficientemente poderoso podría manipularla.

No pudiendo hacer más, transmitieron la información de la ubicación a oídos del Primigenio, debía actuar con precaución para recuperar su esfera, ya que podría ser usado su poder en su contra.

El Primigenio suponía que el dragón que poseía la esfera desconocía su verdadero potencial de poder, así que debía apurarse en crear un plan antes de que lo averiguara; debía considerar como una opción buscar la ayuda de otro dragón, si es que había quien quisiera ayudarlo.

Capítulo 4

Capítulo 4

En los últimos tres días de su travesía por el mar, Akra comenzó a tener pensamientos de advertencia, de peligro y miedo. Cuando le llegaban esos pensamientos, se quedaba mirando al horizonte perdiendo toda su concentración, y volvía en sí cuando alguien más le hablaba o cuando los pensamientos sólo se desvanecían de una manera tan inesperada como cuando aparecían.

Heskan estaba preocupado por ella y ninguno de los dos comprendía lo que sucedía, tenían teorías como que el viaje se estaba prolongando mucho y eso afectaba sus mentes o que pudiera ser efecto de un hechizo, aunque ellos y los hechiceros del barco en que iban no percibían nada.

A medida que avanzaban, el agua del mar pasó de ser cálida a caliente y en algunos sectores del océano existían corrientes que trataban de desviarlos de su rumbo haciendo que en algunas ocasiones tuvieran que retroceder para buscar otras vías. Estos percances y retrasos los estaban comenzando a abatir mental y físicamente; la pesca era prácticamente nula, y debían cada vez más recurrir a la magia para reparar los daños en el casco por el agua caliente y para contrarrestar en parte las corrientes desviadoras.

Un día que Akra estaba en cubierta mirando hacia el horizonte, notó como se acercaba volando una pequeña criatura. Mientras la observaba tuvo pensamientos de tranquilidad; aunque la criatura se dirigía directamente hacia ella no sentía que era una amenaza. Cuando al fin la criatura llegó, se posó sobre el pasamanos de cubierta y la miró directamente a los ojos.

La criatura era un pseudo-dragón: un dragón miniatura del tamaño de un halcón en su edad adulta, rojizo y con un agujón en la punta de su cola, no hablaba pero podía transmitir pensamientos o ideas básicas por medio de la telepatía.

Akra nunca había oído hablar de la criatura que estaba frente a sus ojos pero comprendía que era quien le había estado comunicando los pensamientos que estuvo teniendo los últimos días, pues ahora le transmitía tranquilidad.

De pronto el pseudo-dragón alzó vuelo y silbaba mientras volaba en círculos, se posaba sobre la cabeza de Akra y se dirigía más allá de la popa del barco; lo hizo tres veces como queriendo indicarle algo pero no comprendía bien qué era, pues se alejaba siempre por la popa del barco y

volvía a repetir sus movimientos.

Asombrada por todo ello llamó a Heskan para enseñárselo, pero cuando él llegó, el pseudo-dragón había desaparecido por completo. Lo que sí notó fue que se acercaban a una isla que se distinguía en la distancia, Akra la pasó por alto por estar distraída con la criatura. Acto seguido se dio aviso a todos los tripulantes y los demás barcos que había tierra a la vista.

Mientras se acercaban a la isla, las corrientes eran más fuertes y trataban de alejarlos de su objetivo y el agua era aún más caliente, tanto que hacía que las tablas de la embarcación rechinaran por los efectos del calor.

Akra fue hasta lo más alto del castillo de popa para analizar mejor la situación y en ese momento el pseudo-dragón volvió a aparecer volando en círculos encima de ella y silbando aún más fuerte; transmitía de nuevo sentimientos de peligro y advertencia. Akra ahora comprendía que la criatura le indicaba que se acercaba a un peligro y que diera vuelta, pensó en hacerlo y dar la orden pero en ese momento la isla se rodeó de relámpagos y por los costados del barco aparecieron algas espectrales que emergían del mar y agarraban a los tripulantes que más cerca estuvieran de los bordes y los arrojaban lejos. El pseudo-dragón gruñó y se alejó volando del lugar; de pronto la isla comenzó a agitarse como si se tratara de un terremoto y las corrientes y las olas se hicieron más fuertes haciendo subir y bajar las naves de manera violenta.

Akra comprendió que era tarde para hacer girar las naves y regresar, pues la maniobra podría volcarlas. Lo único que podían hacer por el momento era resistir y confiar en que sobrellevarían la situación.

Capítulo 5

Capítulo 5

La nueva misión dada por el primigenio era que los kobolds, aprovechando que estaban desplegados por toda Drakkonia, investigaran si Arkhan tenía detractores que pudieran ayudar a arrebatarle la esfera.

Los kobolds aun con los hechizos activos de sigilo y visión nocturna, merodeaban en todos los lugares en que hubieran dragones para escuchar sus conversaciones. Pasaban los días sin obtener noticias importantes hasta que un par de kobolds escucharon una conversación alentadora para su propósito, entre dos dragones: Chakra y Daar conversaban en como deseaban partir de la isla y reunirse con los dracónidos pero no sabían cómo evadir a Arkhan.

Los kobolds le llevaron esta útil información al dragón Primigenio, era la ventana que éste esperaba encontrar abierta para poder recuperar la Esfera de la Muerte.

Le pidió entonces a los kobolds que contactaran al par de dragones para que tuvieran un encuentro con él en su guarida.

Una tarde mientras Chakra y Daar estaban fuera de una guarida que compartían con otros dragones, Ishi, el kobold encargado de contactarlos en ésta misión, se acercó cautelosamente a ellos y les dijo: "Saludos respetables dragones, soy Ishi y pido me concedan un poco de su tiempo en un lugar seguro donde podamos hablar discretamente".

Los dragones se sorprendieron doblemente por la aparición del kobold (de los cuales no habían vuelto a ver), y por la extraña petición de éste.

Por curiosidad asintieron a la solicitud y condujeron al kobold a un lugar cercano de allí detrás de una formación rocosa, donde Daar tomó la palabra y dijo: "Habla kobold Ishi, tenemos curiosidad por tu repentina aparición y por tu discreción. ¿De qué se trata todo esto?".

Ishi: "Los kobolds aún vivimos en la ciudadela subterránea, excavando aún más dentro descubrimos la guarida de un dragón y ahora servimos para él. Continuaré hablando si me responden algo: ¿en realidad desean dejar de estar bajo la mirada de Arkhan el Antiguo y partir de Drakkonia?".

Daar y Chakra se miraron a los ojos y éste le asintió con su cabeza a Daar, y ella contestó: "Si, es verdad. Ambos deseamos irnos. ¿A qué se

debe esa pregunta?”.

Ishi contestó: “Muy bien nobles dragones, nuestro señor puede ayudarles si ustedes le ayudan a él. Pide que se reúnan con él, sí están de acuerdo, en su guarida y les brindará todas las respuestas que desean; pero nadie más puede darse cuenta, Arkhan podría enterarse”.

Chakra interviene y dice: “Iremos tan pronto sea posible. No tenemos nada que perder”. Ishi se despide con una reverencia y se desaparece entre las sombras de la tarde.

Dos días después Daar y Chakra viajan a la ciudadela subterránea y se encuentran con el dragón Primigenio. Éste sólo les explica que la esfera es suya desde tiempos inmemorables, que fue robada y él aprisionado en su propia guarida hasta que los kobolds lo encontraron. Les dice también que en manos equivocadas como las de Arkhan, la esfera podría causar muchos estragos si llega a descubrir cómo usar todo su poder.

Ambos dragones le creen pero le indagan porque no puede recuperarla el mismo o sus kobolds, a lo que el Primigenio responde: “La esfera es grande y muy poderosa para que los kobolds puedan traerla hasta aquí; yo no puedo acercarme a ese dragón y quitársela sin que intente atacarme con la propia esfera, lo que podría ser terrible no sólo para mi sino para todos ustedes al no saber controlarla... la esperanza está en que ambos se acerquen a él sin levantar muchas sospechas, le arrebaten sin que se dé cuenta el objeto y traerlo. La esfera no les hará nada a ustedes siempre y cuando no intenten utilizarla, sólo tomarla y traerla. Con ella yo terminaré el reinado de ese dragón y ustedes podrán partir hacia donde quieran”.

Daar y Chakra encontraron muy convincente el argumento del dragón Primigenio y aceptaron hacer el trabajo. El Primigenio los aconsejó que lo hicieran lo más pronto posible antes de que alguno de los experimentos de Arkhan con la esfera saliera terriblemente mal y reviviera algo más que esqueletos.

Cada cierto tiempo Arkhan exigía hacer una reunión con grupos de dragones para supervisar como se iba desarrollando todo entre los dragones, sus crías, sus problemas, etc., y para darles nuevas órdenes.

Chakra y Daar actuarían en la próxima reunión de Arkhan con su grupo.

Cuando el día llegó y mientras estaban en la reunión con el dragón Antiguo, Daar y Chakra acordaron que mientras él se quedaba en la

reunión (ya que era el más llamativo de los dos), ella se escabulliría por la guarida y encontraría la esfera.

Mientras se adentraba al centro de la guarida se incrementó la cantidad de dragones esqueleto que la cuidaban. En la entrada de cierto túnel dos esqueletos no la dejaron pasar de allí, hizo un amago de que se daría la vuelta para volver pero en realidad tomó impulso y con un fuerte coletazo impulsado por la fuerza de todo su cuerpo, destruyó los dos guardias y todos los huesos volaron por los aires chocándose y fracturándose en las paredes.

Tuvo que hacer lo mismo con otros dos guardias hasta que llegó a lo más profundo de ese túnel y se topó con tres dragones esqueleto que custodiaban la esfera. Al verla se lanzaron contra ella y a duras penas logró esquivarlos.

Uno de ellos iba a escapar para buscar refuerzos pero Daar lo alcanzó a morder por la cola y haciendo un gran esfuerzo pudo arrastrarlo y empujarlo contra los otros dos, haciendo que cayeran.

Aprovechando esa corta ventaja, saltó impulsándose con sus patas traseras y cayó con todo el peso de su cuerpo sobre uno de los esqueletos destruyéndolo y fracturando algunos de sus huesos. Mientras, los otros dos dragones se levantaron, se abalanzaron contra ella y alcanzaron a hierla en un costado y en una pata; Daar retrocedió y gruñó de dolor pero sin perder tiempo concentró todo el poder de su aliento de fuego en uno de los esqueletos y lo incineró por completo, encendiéndose como una antorcha y finalmente sucumbiendo en una pila de huesos carbonizados.

El último y tercer dragón esqueleto atacó y mordió su cuello haciéndola gemir de dolor. Con trabajo se lo quitó de encima y usando las alas lo empujó contra la pared, de nuevo tomó impulso y estrelló todo el peso de su cuerpo contra el esqueleto, rompiéndolo en pedazos.

Al fin libre tomó la esfera y salió volando a toda prisa por los túneles de la guarida. Pudo volar dentro ya que como dragona joven que era, la longitud de su envergadura era precisa para el tamaño de los túneles.

Con el estruendo del escape de Daar todos se pusieron alerta; Arkhan iba a salir del lugar donde se realizaba la reunión pero Chakra se adelantó, emitió su hechizo para inspirar miedo, salió y selló la entrada con una gruesa capa de hielo y se fue volando para alcanzar a Daar.

Si bien el hechizo no era muy efectivo para el poder de los dragones, si los hizo dudar un poco y mientras destruían la "puerta" de hielo le dio tiempo suficiente para llegar a salvo al lado de Daar para dirigirse a la

ciudadela subterránea.

Cuando Arkhan salió de la guarida vio cómo se alejaban los dragones con la esfera, emitió un rugido de furia y tomo vuelo tras la pareja.

Daar y Chakra sabían que los seguiría pero decidieron no detenerse hasta encontrarse con el Primigenio, pues sabían que no tendrían ninguna oportunidad contra Arkhan. Afortunadamente le llevaban una buena ventaja y les ayudaba ser más delgados y ágiles que el pesado dragón Antigo.

Cuando al fin llegaron, entraron sin dejar de volar y dando tumbos dentro de la ciudadela. Se encontraron con el dragón Primigenio en la entrada de su guarida, le entregaron rápidamente la esfera y le dijeron que Arkhan se acercaba.

En cuanto el Primigenio tomó la Esfera de la Muerte, ésta y el dragón emitieron una fuerte y destellante luz violeta que iluminó por completo la ciudadela y la guarida.

Afuera, mientras Arkhan se acercaba a la ciudadela, vio la luz violeta que salía de la entrada. Se frenó en el aire un instante y cuando cesó el destello continuó y entró.

Cuando el Primigenio notó la intrusión de Arkhan levantó una de sus garras y haciendo un ademán de alto congeló en el aire al dragón Antigo. Éste estaba estupefacto, asustado y enojado al mismo tiempo, no podía creen que lo manipularan como una marioneta a él un dragón Antigo.

El Primigenio miró a la pareja de dragones y les dijo: "Han sido de mucha ayuda, gracias a ustedes volverá a existir el equilibrio. Son libres de hacer o ir donde les plazca, éste dragón ya no les entorpecerá sus planes"; y diciendo eso movió su mano y desplazó a Arkhan hasta un rincón y diciendo unas palabras en un dialecto muy antiguo, la oscuridad de la misma guarida cobró vida como una gigantesca garra que abrazó al dragón por completo y lo convirtió en una estatua de piedra negra.

Daar y Chakra perplejos por lo que acababan de ver, el Primigenio les explicó que no estaba muerto sino en un estado de letargo o suspensión dentro de la roca y que su propia magia lo podría despertar de nuevo. Se miraron confundidos y asustados y haciendo una reverencia al Primigenio salieron de prisa de la guarida y la ciudadela a analizar todo lo que había ocurrido.

Capítulo 6

Capítulo 6

Desde el castillo de popa, Akra miraba como la isla que en un principio se agitaba, ahora empezaba a alzarse sobresaliendo aún más sobre el nivel del mar.

Si era pavoroso observar como toda la isla se movía de manera vertical, lo era aún más presenciar como emergía del mar una titánica tortuga dragón, la cual en su caparazón transportaba la isla que se pensaba era tierra firme.

Mientras la tortuga se erguía un poco y levantaba la parte superior de su cuerpo, desde su isla caparazón caían cosas o criaturas al mar, la verdad no se podía distinguir con claridad. Ahora todo el cuerpo que emergía estaba rodeado de relámpagos y el movimiento de semejante cuerpo desplazó una considerable cantidad de agua que hizo zozobrar aún más a todas las embarcaciones.

La increíble bestia miró con uno de sus ojos a las embarcaciones Kinard 1 y 2 y levantando desde el fondo del mar su enorme cola picuda, barrió con un movimiento ambas embarcaciones hundiéndolas irremediabilmente.

Desde las embarcaciones Kredo 1 y 2 que estaban más cerca de lo sucedido, Akra veía como sus tripulantes corrían de un lado para el otro; de pronto la tortuga dragón los miró detenidamente, abrió sus fauces desdentadas y emitió un aliento de vapor que literalmente cocinó a los navegantes mientras gritaban de pánico y agitaban sus brazos en señal de desesperación.

Akra no podía creer lo que estaba viendo. Tomó el timón y empezó a girarlo tratando de escapar. Gritó a todo pulmón para que se diera la orden de que todas las naves trataran de salir de ahí. Los hechiceros de todas las embarcaciones usaron magia para crear o invocar vientos que los hicieran alejar del monstruo marino.

Mientras todos los barcos viraban en diferentes direcciones tratando de alejarse, la tortuga dragón levantó una de sus zarpas y la dejó caer sobre Kreim 2, astillándola como si estuviera hecha de paja. Antes de que se alejaran aún más los barcos, levantó de nuevo su zarpa, la extendió y la dejó caer sobre la nave compañera Kreim 1, a la que destruyó el costado de estribor, haciendo que ésta se hundiera lentamente.

Ya desde una distancia relativamente segura, todos miraban con desconsuelo como algunos dracónidos sobrevivientes nadaban en el caliente mar tratando de apartarse infructuosamente del monstruo. Todos

ellos morirían más tarde debido al calor del agua o comidos por la tortuga dragón.

Absorbidos por la tristeza y la desolación, los navegantes de los seis barcos sobrevivientes continuaron su camino dejando atrás al monstruo y su devastación.

Capítulo 7

Capítulo 7

Al fin con la Esfera de la Muerte en sus garras, el Primigenio podía llevar a cabo su plan de comenzar un nuevo ciclo, pero al intentar ejecutar su plan, no pasó absolutamente nada. Al dejar de existir la Esfera de la Vida y el otro dragón Primigenio, el equilibrio se había roto y ya no podía hacerse algo tan radical como "reiniciar" el ciclo de la vida en Drakkonia. El Primigenio dedujo la inoperancia de la esfera para ese fin, pero aun así disfrutaba de mucho poder con ella en sus garras.

Sin más opción que cambiar sus propósitos, decidió apoderarse de la ciudadela subterránea y fusionar ésta y su guarida para convertirlas en el reino del inframundo de Drakkonia. En éste reino administraría y gobernaría todas las almas de los dragones y kobolds que murieran a partir de entonces en el continente.

Primero que todo desmanteló el ejército de dragones esqueleto, el cual encontraba completamente innecesario e inútil al no tener mentes propias y autónomas; posteriormente expulsó a los kobolds del subsuelo y les indicó que vivieran de nuevo donde quisiesen en la superficie, además les dejó permanente el hechizo de sigilo y visión oscura. Antes de que partieran por completo les ordenó que pusieran al tanto a los dragones de la creación del reino del inframundo y de la inmortalidad de sus espíritus en ese nuevo reino: el Primigenio veía a esas almas como su versión de las creaciones hechas por su contraparte, además no se desperdiciarían más las almas de los dragones, los conocimientos y sabiduría que poseían.

La mayoría de kobolds estaban conformes con los cambios y se dispusieron a cumplir con su última orden.

Cuando Daar y Chakra se enteraron por Ishi lo que pensaba hacer y lo que terminó haciendo el Primigenio, tuvieron sentimientos encontrados: por una parte sintieron alivio del fallo en su intento de "reiniciar" todo porque los hubiera afectado a ellos también, además que cuando ayudaron a recuperar la esfera no tenían idea de que lo haría; y por otro lado el espectro de Chakra estaba en peligro porque muy seguramente sería convocado por el dragón Primigenio para habitar en el inframundo. Algo adicional que preocupaba a Daar en particular era la subsistencia de su especie: si bien no existía actualmente la posibilidad de una nueva guerra y los dragones actuales perdurarían en el tiempo, sólo la magia de un dragón Antiguo tenía la capacidad de hacer poner huevos a las

dragonas.

Preocupada por lo que pudiera pasar, fue sola a discutir con el Primigenio. Le fue difícil ingresar a la antigua ciudadela subterránea pues ésta ya se estaba transformando en el reino del inframundo. Sin embargo el proceso era lento y requería cantidades considerables de magia del dragón y su esfera.

Cuando al fin pudo entrar y localizar al Primigenio, le expresó sus temores respecto a Chakra y el futuro de los huevos.

Respecto a los huevos, el Primigenio indicó que su magia no podía dar vida, pero concedió liberar de su letargo a Arkhan el Antiguo y le hizo jurar lealtad para que pudiera seguir viviendo y existiendo libremente en la superficie.

Sin embargo, le dijo que el espíritu de Chakra pertenecería al inframundo una vez estuviera terminado y que así huyera lejos, su llamado sería tan poderoso que su fuerza de voluntad ni siquiera la magia podría evitar obedecerle.

Daar con una de dos batallas ganadas, no pudo más que agradecer al poderoso dragón Primigenio y partir para despedirse de Chakra. Ella intuía que el dragón podía otorgarle una concesión pero su orgullo le prohibía dejar escapar un alma, tal vez la primera que habitaría su reino.

Cuando Daar se reunió con Chakra le explicó la situación y se despidieron.

Unos días después de que la magia completó la construcción del inframundo, Chakra sintió el llamado y fue a encontrarse con el Primigenio. Ya con el reino terminado, ningún mortal vivo podía ingresar allí, sólo los espíritus de los muertos.

Daar no deseaba quedarse más en Drakkonia y partió volando a tratar de dar alcance a los dracónidos en el mar.

Capítulo 8

Capítulo 8

Las 6 naves restantes continuaron navegando dejando atrás la tortuga dragón. Unas semanas después del desastroso evento, el clima y el agua se normalizaron permitiendo a los dracónidos pescar sin problemas.

Akra no volvió a ver al pseudo-dragón hasta unos días después que salió de un rincón de su recámara. Esa vez pudo ser visto por Heskan también, aunque lo correcto sería decir qué se dejó ver por éste.

La pequeña criatura se acercó a ambos, ronroneó de placer cuando se dejó acariciar por ellos y posteriormente salió de la recámara, subió a cubierta y salió volando en dirección a donde se encontraba la tortuga. A Heskan y Akra les pareció curioso ese comportamiento, de todos modos era una criatura nueva para ellos.

Varias semanas después de que la joven dragona metálica Daar partió volando de Drakkonia siguiendo el rumbo de los dracónidos, llegó al fin a una isla donde pudo aterrizar para descansar un poco.

El agua del mar que rodeaba esa isla era caliente, y tanto tierra como agua parecían deshabitados, aunque sentía la presencia mágica de un ser muy poderoso y entre la vegetación percibía movimientos de pequeñas criaturas.

Aún no sabía que rumbo tomar a partir de allí porque no logró divisar nada más desde el aire, así que esperaba que el descanso nocturno le aclarara la mente y las ideas. Durante esa noche cuando ya todo estaba tranquilo y reinaba el silencio, al echarse al suelo escuchaba como si latiera un corazón bajo tierra, era algo inusual pero sonaba relajante, lo que ayudo a que conciliara el sueño.

Al otro día despertó aún sin tener la más mínima idea de que rumbo tomar.

Era extraño que en esa isla no encontrara prueba alguna de que los dracónidos hubieran desembarcado allí, era como si no la hubieran visto o la hayan evitado.

Minutos después de explorar un poco más la isla, en su mente se instaló la imagen de seis barcos que navegaban y en uno de ellos se encontraba Akra y Heskan. Luego la imagen desapareció tan rápido e impredecible como apareció. Eso avivó la esperanza de Daar aunque seguía sin poder

determinar qué rumbo continuar.

De pronto, nuevamente algo invadió su mente, pero esta vez era un sentimiento de curiosidad y de un arbusto cercano salió volando una pequeña criatura.

La criatura era el pseudo-dragón que acompañaba a Akra y que volviendo dónde habitaban los demás de su especie -la isla en el caparazón de la tortuga-, se encontró con Daar. Ésta sintió la curiosidad de la criatura por ella y le habló pero no respondió, así que intuyendo que se comunicaba mentalmente abrió un canal con ella y recordó la imagen de las seis embarcaciones y el sentimiento de preocupación. El pseudo-dragón miró a Daar emitiendo un canto como el de un ave, y tomando vuelo trazó un par de círculos sobre ella y se alejó volando.

Daar comprendió que deseaba que la siguiera y también tomó vuelo para alcanzarla.

Navegando prácticamente sin rumbo fijo, los dracónidos se sentían desolados y perdidos. Se dirigían en línea recta gracias al buen clima, pero sin saber hacia dónde.

Los ánimos de todos estaban destrozados, a veces lloraban, otras veces luchaban culpándose unos a otros, y muchas otras veces se quedaban mirando al horizonte como estatuas sin vida.

Un día de neblina, ésta empezó a espesarse más de lo normal, las naves no podían verse las unas a las otras y ni siquiera las señales de fuego se divisaban. En cubierta no podían distinguirse unos de otros a más de metro y medio así que optaron por detenerse y esperar a que pasara la niebla.

Pasaron las horas pero no la densidad de la niebla. No se escuchaba absolutamente nada así que al menos se pudieron comunicar y acordaron entre las naves avanzar usando la magia de sus hechiceros para mitigar la niebla.

La idea funcionó por un momento, pues la niebla disminuyó pero de un momento a otro, vientos multidireccionales atacaron los barcos alejándolos los unos de los otros. La niebla se dispersó por completo por los vientos evidenciándose como los barcos se distanciaban cada vez más.

Trataron de acercar los barcos nuevamente pero cuando lo intentaban los

vientos soplaban con mayor fuerza.

Cuando apenas podían verse en la distancia unos a otros, un espantoso trueno ensordecedor hizo acurrucar y cubrirse la cabeza a todos los dracónidos. Ninguno en su vida llegó a escuchar un trueno tan potente... luego se oyó uno y luego otro, tanto o más estridentes, disonantes y temibles como el primero, tanto que hizo gritar a muchos de terror.

Luego vinieron los rayos. Éstos se veían caer por todas partes en el horizonte y con ellos sus respectivos truenos, aunque no tan desagradables y temibles como al principio.

Si la mayoría de tripulantes ya estaban temerosos, los que faltaban los acompañaron en su terror cuando notaron que los rayos que en un principio se veían lejanos en el horizonte, empezaban a caer cada vez más cerca y de forma constante, formando un patrón circular que iba cerrándose alrededor de los barcos.

Si bien lo intentaron, la magia usada por los hechiceros dracónidos para contrarrestar esas desgracias fue completamente inútil, aquellas fuerzas no eran de la naturaleza sino que provenían de un poderoso ser.

Las embarcaciones Nuevo Comienzo 1 y 2 eran las que se encontraban más cerca del centro del cerco de rayos que se iba cerrando, y sus tripulantes pudieron observar como al cerrarse aquel círculo de muerte los rayos impactaron en las naves Idore 1 y 2, partiéndolas y calcinándolas como fósforos.

Las naves Krata se acercaron lo más posible a las Nuevo Comienzo con sus marineros presos del pánico, viendo como el cerco se cerraba cada vez más acercándose peligrosamente a ellos.

Daar siguió por unos días al pseudo-dragón hasta que logró percibir más adelante como una tormenta eléctrica con extraño comportamiento castigaba a un grupo de naves. Suponiendo que eran las embarcaciones de los dracónidos, se apresuró a llegar a ellos pero una fuerte corriente de aire de repente la atacó evitándole continuar. Al fijarse bien, notó que la fuente del ataque era un cúmulo de oscuras nubes con forma de un enorme dragón, tanto o más grande que un Antiguo.

Daar estaba atónita, completamente sorprendida por la imagen, pero de pronto ese dragón huracán abrió sus fauces y emitió un ensordecedor trueno en lugar de rugido que hizo estremecerla y seguidamente le lanzó un rayo que la abatió al mar.

El cerco se cerraba cada vez más alrededor de los dracónidos y cuando creyeron que la siguiente descarga marcaría su final, los rayos cesaron.

Cuando miraron al cielo para ver que sucedía, descubrieron como un cúmulo de nubes con forma de dragón atacaba a una dragona que se acercaba. Cuando el rayo la impactó y cayó, desvelaron con asombro que la dragona era Daar.

El doble descubrimiento de los dracónidos era desconcertante: por un lado el reencuentro con Daar en un lugar tan remoto en medio del océano, y por otro contemplar que el origen de sus últimas desgracias no era obra de la madre naturaleza sino de un extraño dragón.

El impacto del rayo en Daar le causó un doloroso entumecimiento en todo su cuerpo y lo que le hizo volver su sensibilidad fue el golpe con el agua.

Por un momento sufrió de pánico cuando recobró sus funciones motoras bajo el agua y creyó que se ahogaría, pero se recuperó lo suficientemente rápido para salir del agua y tomar vuelo nuevamente.

El dragón huracán sacó otro as de la manga atacando con un aliento helado que tomó formas humanoides que podían desplazarse por la superficie del agua. Tales figuras treparon por los costados de los barcos y comenzaron a atacar a los dracónidos con espadas de hielo fusionadas a sus brazos.

Los dracónidos pudieron repeler el ataque con hechizos de fuego y en parte con armas normales, aunque esto último no daba muy buen resultado. A la final el ataque de las criaturas de hielo se llevó unas cuantas vidas.

Mientras tanto, Daar se lanzaba contra el dragón inmaterial tratando de embestirlo en el aire, pero increíblemente lo atravesaba como a una nube cualquiera dejándolo indemne.

Daar gruñó de ira y esperaba un contra ataque del dragón huracán pero éste, en cuanto su cuerpo nuboso se reagrupó, fijó su atención en los cuatro barcos que quedaban bajo él.

Daar siguió con la mirada lo que observaba el otro dragón y se dio cuenta que en uno de esos barcos estaban Heskan y Akra; voló un poco más alto y se abalanzó de nuevo contra el dragón girando sobre su propio eje como un proyectil y lo atravesó, disipando de nuevo su cuerpo. Iba a usar su aliento de fuego, pero el otro dragón se adelantó y de esa masa de nubes

dispersas salieron relámpagos que aunque la impactaron no tuvieron tanto efecto como cuando lo hacía con su cuerpo reconstituido.

Daar comprendió el punto débil del dragón huracán. Bajó casi hasta el nivel donde se encontraban los dracónidos y les pidió que atacaran al dragón con sus hechizos de fuego y de viento dirigiéndolos al cuerpo.

Una vez comenzó el ataque desde las naves, Daar repitió su última maniobra y difuminó de nuevo el cuerpo del dragón pero esta vez no contra atacó ya que los dracónidos seguían arremetiendo con su magia. Daar aprovechó y usó su aliento de fuego haciendo gemir al dragón huracán de dolor.

Aunque el cuerpo del dragón seguía disipado, de un cúmulo de nubes se formó la cabeza del dragón y atacó con su aliento congelante a Daar. Ella respondió rápido con su aliento de fuego y se acercó volando al otro mientras seguía despidiéndolo.

Desde los barcos los dracónidos seguían atacando con su magia y los que no la tenían, lanzaban flechas encendidas con fuego. Aún con toda ésta ayuda, Daar tenía que usar todas sus energías para no dejarse vencer en el duelo de alientos, pues el dragón seguía resistiendo aunque se notaba que perdía fuerzas.

Daar sabía que no podría expulsar su aliento para siempre y comprendiendo que de todos modos estaban en una posición de ventaja contra el dragón huracán; cerró los ojos, tomó aire sin dejar de despedir fuego hinchando su pecho, y con un último y descomunal esfuerzo aumentó el poder de su aliento haciendo incluso que su pecho se enrojeciera y se irradiara como una antorcha. Este sobre esfuerzo rendía sus frutos pues el dragón huracán empezó a ceder terreno y a disminuir su sopló congelante.

De pronto hubo un gran destello en el cielo que encegueció momentáneamente a los dracónidos haciéndolos detener sus ataques para cubrirse los ojos. Cuando los abrieron y el destello se había ido casi por completo, miraron al cielo y descubrieron que sólo quedaba una nube de vapor: no había rastro de Daar ni del dragón huracán.

Daar dio su vida para salvar a los dracónidos. Ninguno de ellos celebró el haberse librado del dragón atacante. Daar se había convertido en una querida amiga por los dracónidos y su pérdida significaba tanto como una de los suyos.

Capítulo 9

Capítulo 9

Después de ese último esfuerzo, Daar no volvió a sentir nada y perdió el conocimiento. Cuando despertó y volvió en sí, se encontraba en la ciudadela subterránea y lucía ligeramente diferente desde la última vez que fue allí. Si bien la estructura básica de las construcciones se mantenía, existían ahora más túneles y laberintos y todo había adquirido un tono violeta, efecto de la fusión de la esfera y su magia con el lugar.

Mientras recorría con la mirada el resto del nuevo inframundo, apareció el dragón Primigenio a darle la bienvenida al reino y a reunirla con su viejo amor Chakra.

Ahora sus espectros podrían estar juntos por la eternidad y en igualdad de condiciones en un lugar creado especialmente para albergar los espíritus de los dragones: el Reino del Inframundo Dragón.

Los dracónidos continuaron navegando sin conocer que su salvadora no había abandonado del todo el mundo, pues su espíritu y su esencia se hallaban a salvo en el inframundo.

De todos los barcos que zarparon de Drakkonia solo quedaban cuatro: Nuevo Comienzo 1 y 2, y Krata 1 y 2; y de éstos la mayoría de sus ocupantes.

De nuevo las condiciones climáticas volvieron a normalizarse pero tuvieron que navegar por dos meses más sin mayores contratiempos hasta que al fin pudieron encontrar tierra. De hecho, el pseudo-dragón fue quien les ayudó a guiarlos para encontrarla, pues luego de que guio a Daar hasta ellos, se escondió en la recámara de Akra y no volvió a salir de su escondite hasta que pasó el peligro.

El pseudo-dragón se hizo amigo de Heskan y Akra aunque sentía más afinidad con ésta última. Días antes de encontrar tierra, el pseudo-dragón se fue volando y posteriormente volvió buscando a Akra, voló en círculos encima de ella y emitiendo sonidos como el canto de un pájaro hizo que lo siguiera a cubierto. Una vez allí se alejó un poco en cierta dirección y retornó al barco para luego volver a alejarse por la misma dirección.

Akra comprendió que debía seguirlo y así pudieron llegar a una nueva tierra.

En ese "nuevo mundo", luego de desembarcar en lo que parecía una ciudadela, se encontraron con seres extraños para ellos, pues aunque también eran más o menos de su mismo tamaño y caminaban en dos piernas, sus aspectos faciales eran diferentes y su piel también. Los habitantes también parecían sorprendidos por los visitantes dracónidos pero no dieron señales de ser agresivos.

En ese momento no lo sabían, pero los dracónidos descubrieron el mundo donde residían humanos, elfos, medianos y enanos...